

Tito el Manatí: Un Amigo en el Río

Raysa Harrigan





En las cálidas y tranquilas aguas de un hermoso río vive Tito, un simpático manatí muy curioso y gordito. A Tito le encanta nadar lentamente entre las plantas acuáticas y saludar a los peces pequeños que pasan nadando a su alrededor. Su gran corazón y su sonrisa constante alegran todo el fondo del río.



Un día caluroso, Tito decide dar un paseo matutino para buscar sus plantas favoritas y comer un rico desayuno verde. Mientras nada alegremente moviendo su gran cola, nota que el agua se ve un poco extraña y grisácea. Decide investigar qué está pasando cerca de la superficie del agua.



Al asomar su gran hocico fuera del agua, Tito descubre que alguien ha dejado una gran cantidad de botellas de plástico y basura flotando. Los plásticos flotan sin rumbo y ensucian el hermoso hogar donde viven todos sus amigos los peces y tortugas. Tito se pone muy triste al ver su casa descuidada.



De repente, una pequeña tortuga llamada Lora se acerca nadando muy deprisa y con cara de preocupación. Lora le cuenta a Tito que la basura es peligrosa porque los animales pueden enredarse o comerla por error. Juntos deciden que tienen que hacer algo importante para limpiar el río.



Tito usa su gran cabeza para empujar suavemente las botellas de plástico hacia la orilla del río donde es más fácil sacarlas. Con mucha paciencia, nada de lado a lado asegurándose de que ningún rincón quede con basura flotando. Su esfuerzo demuestra que todos, sin importar el tamaño, podemos ayudar.



Un grupo de alegres estudiantes llega a la orilla del río con guantes y bolsas grandes para una misión de limpieza. Al ver a Tito ayudando desde el agua, los niños lo saludan con emoción y grandes sonrisas de apoyo. Comienzan a recoger todo el plástico de la orilla trabajando en equipo.



Trabajando juntos desde la orilla y desde el agua, Tito y los estudiantes logran limpiar todo el río en poco tiempo. Las aguas vuelven a verse cristalinas y los rayos del sol iluminan el fondo lleno de plantas verdes y felices peces. Todos celebran con aplausos y saltos de alegría por el éxito.



Tito da un gran chapuzón de felicidad y emite un suave sonido para agradecer la gran ayuda de sus amigos humanos. Los estudiantes se despiden agitando las manos y prometen regresar siempre para cuidar y proteger el hogar de los manatíes. La amistad entre Tito y los niños queda sellada para siempre.



Al caer la tarde, el río recupera su paz habitual y Tito descansa plácidamente sobre un lecho de plantas suaves y seguras. Él sabe que gracias al esfuerzo de todos, las futuras generaciones de manatíes podrán vivir tranquilas y felices. Su corazón late lleno de esperanza y gratitud.



Esta hermosa aventura nos enseña que cuidar la naturaleza y proteger a los animales es tarea de todos los días. Con un poco de amor y trabajo en equipo, podemos mantener limpios los ríos y proteger a los maravillosos manatíes. ¡Fin de la historia y a seguir cuidando el planeta!